

Celebremos en familia el Año Nuevo

Dice el Señor: "Porque yo conozco muy bien los planes que tengo proyectados sobre ustedes -oráculo del Señor-: son planes de prosperidad y no de desgracia, para asegurarles un porvenir y una esperanza. Entonces, cuando ustedes me invoquen y vengan a suplicarme, yo los escucharé; cuando me busquen, me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón" (Jer 29,11-13).

Padre Ricardo E. Facci

Los cristianos tenemos una celebración muy especial para el inicio del Año Nuevo. Generalmente se realiza en torno a una gran fiesta en familia, donde se suman amigos, o vecinos, o compañeros de trabajo, o con los que ocasionalmente existe oportunidad de celebrar, como en algunos ámbitos de turismo. En algunos casos se aprecia una sobrecarga económica en los gastos generados en la fiesta, por ejemplo, fuegos de artificios, derroche en comidas y bebidas, dando la sensación de exageración.

Por otro lado, hay un tema que me ha preocupado desde el inicio de mi sacerdocio, es que el primero de año es día precepto, día de celebración de la comunidad cristiana, y existe un vacío en casi todos los templos, la Santa Misa queda en pleno olvido. Objetivamente hablando podemos decir que se comienza el año en pecado, qué lástima.

El Año Nuevo tiene una gran importancia es una celebración que significa un nuevo comienzo, un momento para la reflexión y la evaluación del camino recorrido. Es una fiesta que ayuda a enfocarse en la esperanza, el arrepentimiento ante los errores y la reconciliación con los demás, con los familiares, con Dios, así como también en la búsqueda de un proyecto de cara al futuro. Es un momento muy especial, para agradecer por los dones recibidos de parte de Dios, para pedir perdón y proyectar el futuro desde la vivencia de los valores del amor y del espíritu de servicio. La promesa de un futuro cargado de esperanza es un propósito que sirve como guía para los cristianos para enfrentar el nuevo año con fe en que Dios tendrá grandes planes para el nuevo ciclo.

Entonces, al Año Nuevo se lo ve como un tiempo para renovar la esperanza, confiando en que Dios tiene planes de bienestar y esperanza para el futuro, como expresa el Profeta Jeremías. Es, también, una oportunidad para reflexionar sobre el año que acabamos de recorrer, evaluar las acciones y opciones realizadas, buscar una renovación en el orden espiritual, pidiendo a Dios nos acompañe en el año que comienza para no apartarnos de su Palabra y de sus consejos, teniendo un corazón con gran capacidad para amar. Lamentablemente el ruido, propio de la fiesta, invade no solo el ambiente, sino también los corazones, pero es bueno buscar un espacio de silencio en algún momento, para desde la humildad descubrir en qué se debe pedir perdón para comenzar “nuevo”, sin deudas, el nuevo año.

Las celebraciones comunitarias, a menudo, incluyen recordar y agradecer lo que Dios ha hecho en nuestras vidas y familias, su paso entre nosotros, y glorificarlo a Él como Quien da sentido a la vida.

La llegada del Año Nuevo es una oportunidad y una muy buena excusa para proponerse nuevas metas, objetivos y proyectos que se desean verlos realidad en el recorrido de los próximos 365 días.

Lo interesante, como sabemos, el día de celebración del misterio navideño se extiende durante ocho días calendario, así que el octavo día es el que coincide con el Año Nuevo. Ese día continuamos celebrando el misterio navideño, el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. La gran maravilla en la que Dios se abaja hasta nosotros vaciándose totalmente de su condición divina y asumiendo nuestra realidad humana, en todo menos en el pecado.

En el tiempo navideño se contemplan diversas realidades que convivieron con el misterio de la Encarnación. El pesebre, los pastores, la naturaleza representada en la inspiración de San Francisco de Asís, sumando los animales con presencia significativa (Cfr. Is 1,3), la Sagrada Familia -su familia-, un poco más adelante la visita de los magos del oriente, y para el primer día del año, su mamá, como Santa María Madre de Dios, en conmemoración de la “Maternidad divina de María”. Así la celebración está enmarcada en el periodo de Navidad y se convierte en una manera de empezar el año pidiendo la protección de la Santísima Virgen María. Este día del Año Nuevo los cristianos comenzamos fijando la mirada en María. Esta fiesta rememora la declaración del Concilio de Éfeso, en el año 431. La solemnidad de Santa María Madre de Dios es la primera fiesta mariana que podemos constatar en la Iglesia occidental. A la Virgen María la vemos como la primera

creyente, la que siempre muestra y hace ver a Jesús. Hoy, ella nos lo muestra como el "Dios que salva, que redime", y nos invita a tomar el camino de la vida que constantemente está finalizando y empezando.

Vinculado a la Navidad, a la Familia de Jesús, en este día podemos meditar la presentación del niño en el templo a los ocho días de su nacimiento, el Niño que es Dios, pero también, es para la misión de Dios.

Este día, en el que se comienza un Año Nuevo, el Papa San Pablo VI, lo instituyó como Jornada Mundial de Oración por la Paz, comenzando en 1968. Su intención fue establecer una fecha anual para orar por la paz en el mundo, coincidiendo con el inicio del nuevo año para simbolizar la esperanza de un futuro de paz, realidad tan comprometida en todos los tiempos. La Paz es uno de los mayores anhelos del ser humano, pero al mismo tiempo, una de las realidades más frágiles de la humanidad.

Que todos podamos saludarnos para esta fecha tan importante diciendo sentidamente, "Feliz salida del año viejo y feliz entrada al Año Nuevo". Busquemos el sentido cristiano de esta fiesta que, sin duda alguna, con espíritu renovado en la esperanza nos hará caminar hacia la felicidad, construyendo la paz.

Estamos de "fiesta" por todo lo conseguido en el caminar del año que finaliza, éxitos y superaciones de dificultades y problemas, por todo eso, damos gracias a Dios.

En el primer día del Año Nuevo, nos podemos preguntar en lo personal y como familia, ¿qué nos haría falta para que este año que comienza sea "Feliz"? ¿Qué dudas, preocupaciones, inquietudes tenemos al iniciar el nuevo año? ¿Las meditamos en el corazón de cada uno de los miembros de la familia, y las llevamos a la oración? Ocho días después de Navidad, los invito a seguir contemplando el Misterio de la Encarnación, meditándolo en el "corazón" familiar y así descubrir su profundo significado.

Oración

Señor Jesús,
has llegado hasta nosotros vaciándote de toda tu grandeza para hacerte humano,
no encontramos modo de agradecerte semejante misterio,
quisiéramos poner como signo de agradecimiento caminar contigo, haciendo siempre tu Voluntad.

Por eso, te pedimos perdón por las veces que en este año que termina
no hemos tenido en cuenta tu Voluntad,
y tenemos un profundo deseo de renovarnos en la esperanza
que Tú siempre has sembrado en nuestros corazones,
de serle siempre fieles en el nuevo año que emprendemos,
fortalecidos por la gracia de la contemplación del misterio de la Encarnación.

Que tu Madre nos acompañe siempre como lo hizo con aquellos nuevos esposos,
en las Bodas de Caná, intercediendo por lo que aún nos falte,
en el camino hacia la santidad. Amén.

Trabajo Alianza (Si es posible dialogar este tema con los hijos y nietos)

- 1.- ¿Cómo prepararnos para vivir la fiesta del Año Nuevo como cristianos que somos?
- 2.- ¿Con quienes nos parece que mejor podremos compartir esta fiesta?
- 3.- En estas fiestas, ¿necesitamos pedir perdón a alguien por alguna actitud nuestra que haya podido ofender?
- 4.- Como familia, ¿qué propósitos nos hacemos para el año que comienza?
- 5.- ¿Qué nos haría falta para que este año que comienza sea "Feliz"? ¿Qué dudas, preocupaciones, inquietudes tenemos al iniciar el nuevo año?

Trabajo Bastón

- 1.- La celebración del Año Nuevo, ¿tiene las características de una fiesta cristiana?
- 2.- ¿Vemos importante celebrar en estos días la despedida del año viejo y la bienvenida del año nuevo como comunidad de Hogares Nuevos?
- 3.- ¿Qué propósitos nos hacemos como comunidad para el año próximo?

Queridas familias de Hogares Nuevos: "No puede haber lugar para la tristeza cuando acaba de nacer la vida; la misma que acaba con el temor de la mortalidad, y nos infunde la alegría de la eternidad prometida" (San León Magno). Dios nos acompaña en estos días de Navidad, y en toda la vida, envolviéndonos con su amor y recordándonos que nunca caminamos solos. Que en esta Navidad el amor de Dios llene el hogar de cada uno de ustedes y que la presencia de Jesús sea siempre el centro y eje de la vida familiar. Agradecemos a Dios de corazón por cada día vivido y cada don recibido, y confiemos en su Voluntad y en su plan para el año próximo. Felicidades.